

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Comejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 21.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 7.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ECUADOR DEBATE

34

Quito - Ecuador, abril de 1995

EDITORIAL

COYUNTURA

- Coyuntura Nacional: El conflicto fronterizo marca la coyuntura económica / 7 - 19
 Coyuntura Política: El conflicto territorial Ecuador Perú: Más allá de los nacionalismos / 20 - 29
 Conflictividad: El conflicto: octubre 1994 - enero 1995 / 30 - 41
 Coyuntura Internacional: El escenario de la "crisis del siglo XXI" en México / 42 - 56
 EQUIPO DE COYUNTURA -CAAP-

TEMA CENTRAL

- De la violencia urbana a la convivencia ciudadana / 59 - 78
 FERNANDO CARRION M.
 Crisis económica y violencia social / 79 - 95
 MILTON MAYA DIAZ
 Hemos hecho el relato del espectáculo, ahora lo encarnamos / 96 - 99
 JAVIER PONCE
 Seguridad para la gente, o seguridad para el Estado? / 100 - 115
 ALVARO CAMACHO GUIZADO
 Violencia y sociabilidad: Tendencias de la actual coyuntura urbana en el Brasil / 116 - 129
 LUIS ANTONIO MACHADO DA SILVA
 La guerra interminable: Fundamentos de la idea de seguridad nacional / 130 - 140
 ADRIAN BONILLA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

R224 RW 9838 E 3-

DEBATE AGRARIO

Cuestiones distributivas en la economía ecológica / 145 - 164

JOAN MARTINEZ ALIER / JEANNETTE SANCHEZ

La economía política de la gestión ambiental en América Latina / 165 - 181

DAVID KAIMOWITZ

ANALISIS

Modelos, ideologías del desarrollo y culturas políticas: Los casos de Chile y Nicaragua / 185 - 206

ROBERTO SANTANA

Opinión pública y partidos políticos / 207 - 222

FREDY RIVERA VELEZ

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Alimentación, género y pobreza en los andes ecuatorianos / 223 - 227

ROCIO VACA BUCHELI

BIBLIOTECA



UACSO
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

Editorial

Hemos querido dedicar la presente edición de Ecuador Debate, a un tema que súbitamente ha llamado el interés de nuestras ciencias sociales, quizás porque resulta inocultable en la realidad y porque clama una mejor intelección -al menos-, por parte de la sociedad entera. La importancia en aumento de la violencia en las ciudades latinoamericanas, privilegió siempre una mirada entre asombrada y conservadora, que muchas veces se unía a la más fría de la represión, justificando los excesos de una respuesta violenta a la violencia, que la asumía como una patología ajena e invasora, que nada tenía que ver con nosotros.

En realidad, lo que quieren gran parte de los artículos que hoy presentamos, es hacernos pasar del estupor ante las violencias que sufrimos o ejercemos, y mostrarnos que ellas están vergonzosamente juntas con la falta de predicción, lógica y hasta estética con que hemos dejado crecer nuestras ciudades estrepitosas: este es por ejemplo el intento de Fernando Carrión. O como, la violencia deja de ser un problema coyuntural y se convierte en uno estructural, perversamente adherido a la caída de los salarios, al desempleo, al empobrecimiento veloz, al abandono de lo social por lo privado, cuestión abordada por Milton Maya. Violencias que, observadas por Javier Ponce, se han convertido de tumultos repugnantes, en presas jugosas para los canales de televisión, que con impudicia las exhiben, sin contar que tras el violentador hay un hombre o una Mujer más bien víctimas de las exclusiones sin fin de este mundo; violencias y TV, ejercicio cruel de una pedagogía social que se ufana con reproducir esas mismas exclusiones.

Pero... y qué de las respuestas y ensayos de sofocación de la violencia que se conciben en las políticas de Estado? Alvaro Camacho desentraña los discursos y prácticas antiviolentas ideadas por el Estado colombiano que, hace de la violencia parte del repertorio de políticos y empresarios reclamando mayores garantías ante la agresividad latente de los pobres, mientras ese mismo Estado abdica de su papel de corrector de las inequidades y árbitro de conflictos. Con el trabajo de Luis Antonio Machado, se descubre que la violencia urbana en Brasil, ha logrado niveles imprevistos de sofisticación y eficacia porque disputa al Estado su monopolio en el uso de la violencia, hasta el punto de lograr niveles de organización que compiten con la policía por la hegemonía y el control de grandes áreas del crimen organizado

y el tráfico de drogas. Por último Adrián Bonilla, analiza las diferencias de concepción entre las doctrinas de seguridad nacional que rigen en los países del norte, y Ecuador: diferencias en la percepción del orden mundial, las relaciones entre Estado, paradigma de nación y sociedad, la creación y postulación de valores identificatorios y diferencias en el cómo, éstas doctrinas cierran o abren resquicios para relacionar la idea de seguridad con intereses alternos de las organizaciones de la sociedad civil.

En Debate Agrario, Joan Martínez Alier y Jeannette Sánchez nos traen un muy rico análisis de cómo la economía ecológica observa a la economía de mercado: ésta se encuentra inmersa en un sistema físico - químico - biológico, mucho más amplio. Por tanto, surge necesariamente la cuestión del valor de los recursos naturales y los servicios ambientales para la economía, intraducibles a valores monetarios. En la misma sección David Kaimowitz trata lo insostenible del patrón actual de desarrollo en América Latina por estar asociado con el uso y degradación de los recursos naturales renovables y no renovables, más rápido que lo que estos pueden ser producidos o sustituidos.

En nuestra sección de Análisis presentamos un artículo de Roberto Santana en el que interpreta a Chile y Nicaragua, enfrentadas al desafío del desarrollo y más ampliamente al desafío de la modernización del conjunto de sus estructuras socioeconómicas. A este artículo se suma uno de Fredy Rivera quien desentraña los diversos mecanismos comunicativos así como la puesta en escena de múltiples ámbitos discursivos en las campañas electorales, apelando y hasta secuestrando la sensibilidad de la opinión pública.

Cabe relieves en nuestra sección de Coyuntura el tratamiento de lo que ya se está denominando como "la crisis del siglo XXI" inaugurada en México. Destacamos también un pormenorizado análisis de los imaginarios que sobre el territorio y el concepto de nación se han tejido a lo largo de la conflictiva historia de nuestro país en sus relaciones y enfrentamientos armados con el Perú. Inauguramos con este número una nueva sección de Coyuntura que abordará en cada entrega un análisis de la conflictividad social suscitada en el país a lo largo del período.

JUAN CARLOS RIBADENEIRA
EDITOR

El conflicto territorial Ecuador Perú: Más allá de los nacionalismos

El 9 y 11 de enero de este año, se produjeron incidentes armados en la frontera, cuestión que al comienzo los dos gobiernos no le dieron mayor importancia. El 12 de enero, León Febres Cordero amenazó con dar a conocer documentos que supuestamente probarían que el ejército ecuatoriano estaba al tanto de que los peruanos habían ocupado territorio ecuatoriano. La escalada del conflicto se produjo desde el 24 de enero. El Ecuador denuncia la intervención de helicópteros artillados peruanos en la zona del Cenepa-Coangos. Así mismo, el Perú acusa al Ecuador de bombardear un puesto peruano desde un helicóptero. De esa manera, prosiguieron por espacio de un mes un conjunto de acciones armadas con la intervención de tropas, artillería y ataques aéreos.

LA DINAMICA DEL CONFLICTO

Para el Ecuador, se trataba de actos de defensa ante la agresión peruana a puestos militares ecuatorianos; mientras que el Perú, concebía sus incursiones como de desalojo al invasor ecuatoriano que se habría posesionado de zonas más allá

de la definición del protocolo de Río de Janeiro. El Perú ha sostenido reiteradamente que la línea del protocolo se halla en la Cordillera del Cóndor, con el lado occidental para Ecuador y el lado oriental para Perú.¹

Tras la declaración de paz en Itamaraty el 17 de Febrero, prosiguieron los enfrentamientos militares lo que exigió

1. Edgardo Mercado Jarrín, *El conflicto con Ecuador*, Ed. Rikchay Perú, Lima, 1981, pp. 24-25.

ratificar el cese al fuego con otra declaración de paz en la madrugada del 10 de marzo en Montevideo.

El Ecuador reivindicó una victoria. Inicialmente también el Perú habló de lo mismo pero surgieron muchas dudas que cuestionaban las declaraciones de triunfo de Fujimori, cuando no pudo llegar a Tiwintza, convertido en lugar simbólico de la afirmación militar ecuatoriana. Adicionalmente se produjeron críticas a la conducción militar, precipitándose cambios urgentes en la cúpula militar peruana.² La conclusión inicial que se podría establecer es que hubo una exitosa defensa de las posiciones ecuatorianas. La expresión de "no dar ni un paso atrás", alude también a la imposibilidad de dar pasos hacia adelante.

Como es conocido, el Ecuador mantenta una impugnación al Protocolo de Río de Janeiro suscrito el 29 de enero de 1942, argumentando la inejuntabilidad del mismo en función de la inexistencia de un *divortium aquarum* entre los ríos Santiago y Zamora, debido a que entre los dos ríos, había otro, el Cenepa, afluente del Marañón. De modo que ello provocó como consecuencia la falta de delimitación de un área de 78 kilómetros. En una zona no delimitada entonces pueden producirse incidentes de acuerdo a las interpretaciones que los ejércitos y las cancillerías pueden dar al alcance de la jurisdicción territorial respectiva.

El actual conflicto ha significado un reconocimiento de hecho del Protocolo de Río de Janeiro, luego de que en 1981 Osvaldo Hurtado había esbozado ya tal criterio con la propuesta de un consenso nacional para resolver el problema limítrofe en una negociación más realista en torno a la salida al Amazonas.

La solución al conflicto territorial, es algo que se espera surja luego de la intervención de los observadores designados por los países garantes. A guisa de un primer balance de los acontecimientos brevemente reseñados, en el país, se evidencian las siguientes posiciones:

1. Mantener la tesis de la inejecutabilidad del protocolo en el área no delimitada, esperando negociar una salida al Marañón. Esta es la postura oficial que mantienen tanto el gobierno como sectores del socialcristianismo.

2. Sostener la nulidad del protocolo de Río de Janeiro, y obtener el arbitraje papal, desplazando la intervención de los garantes. Este planteamiento es sostenido por el PRE, sectores del Partido Socialcristiano y sectores de izquierda y centro.

3. Buscar el cierre de la frontera en el área no delimitada, negociando otros aspectos como zonas francas y canjes de territorios por navegación en el Amazonas. Esto ha sido propuesto por Monseñor Juan Larrea Holguín, Arzobispo de Guayaquil. Esta postura no ha tenido eco ni en la opinión pública ni en las fuerzas políticas.

2. *Resumen Semanal*, No. 808, 22-28 de febrero 1995, Lima.

4. Que la zona no delimitada se convierta en un parque binacional, con administración compartida por los dos países. Esta idea proviene sobre todo de organizaciones ecologistas.

De cara a todo esto Perú insiste en su posición original relativa a la delimitación en la Cordillera del Cóndor, llegándose a un impasse inflexible entre las partes en las negociaciones. Por tanto, el cierre de la frontera no parece estar muy próximo, y más que la intervención de los países garantes, pesará en última instancia la voluntad de ambos gobiernos.

El conflicto territorial entre Ecuador y Perú, requiere de una mirada objetiva que permita identificar las circunstancias que viven los dos países. Es decir, se deben comprender cuales son los escenarios políticos de cada país, pero también hacer un intento por encontrar lógica a los nacionalismos que resurgen en una época en que la globalización pone justamente en cuestión el papel y alcance de los estados nacionales. Así que este conflicto, podría ser entendido como parte de los remezones que supone la globalización, donde resurgen sin embargo los factores nacionalistas y de identidades.

LA COYUNTURA POLITICA PERUANA

Cuando entra en escena en 1989 el Ing. Alberto Fujimori, sorprende a todos porque es prácticamente un recién llegado al mundo de la política. Se trata de un ingeniero agrónomo que con su slogan "honradez, tecnología y trabajo", termina convertido en el más importante fenómeno político de las últimas décadas, al derrotar de modo contundente al escritor Mario Vargas Llosa en las elecciones Presidenciales. Una coalición de "chinitos y cholitos", había derrotado a los "blanquitos". En julio de 1990, Fujimori llega a la Presidencia de la República. Paradójicamente, en su enfrentamiento con Vargas Llosa, había prometido una vía diferente al ajuste estructural, pero, no bien empieza su gestión, sometió a la sociedad peruana a duros shocks.

El itinerario ascendente de Fujimori tiene que ver con los agudos cambios que ha vivido la sociedad peruana. Principalmente se ha destacado el resurgimiento de identidades étnicas como factores de movilización política así como la crisis de los partidos políticos y la organización popular.³ El 5 de abril de

3. Cfr. Carlos Iván Degregori, "Etnicidad, modernidad y ciudadanía. El aprendiz de brujo y el curandero chino", et.al., *Modernización económica, democracia política y democracia social*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1992, pp. 250-261. El mismo Mario Vargas Llosa, ha reconocido la gravitación de las tensiones sociales y étnicas en su candidatura que no dejaba de estar identificada con los blancos peruanos. Consta que la sociedad peruana "es una verdadera caldera de odios, resentimientos y prejuicios, en que el blanco desprecia al indio y al negro, el indio al negro y al blanco y el negro al blanco y al indio y donde cada peruano, desde su pequeño segmento social, étnico, racial y económico, se afirma a sí mismo despreciando al que cree debajo y volcando su rencor envidioso hacia el que siente arriba de él... En abril y mayo de 1990, todo aquello irrumpió como un torrente de lodo en la contienda electoral". (Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, Seix-Barral, Santa Fé de Bogotá, 1993, 2a. reimp., pp. 505-506).

1992, con la acusación a una "partidocracia" que le impedía gobernar, quiebra el orden constitucional estableciendo una dictadura, clausura el Congreso y reorganiza la Función Judicial. A través de su figura, se aglutinan tres sectores: Fuerzas Armadas, empresarios y sectores populares, alianza que sustenta un gobierno autoritario. La captura de Abimael Guzmán el 12 de septiembre de 1992, facilitó el triunfo de las fuerzas militares y policiales sobre Sendero Luminoso. La Constitución aprobada en 1993, crea el marco político de un ejecutivo fuerte y consolida la atomización del sistema de partidos políticos, al permitir la proliferación de listas de candidatos "menores" e independientes.

Fujimori obtiene importantes éxitos con su gestión: las medidas de estabilización y las reformas estructurales bajaron la inflación y se inició una nueva etapa de crecimiento económico, encaminando la reinserción del Perú en la economía mundial.

En tales condiciones, se abrió en el Perú la campaña electoral que tiene como sus dos figuras centrales a Javier Pérez de Cuéllar y Alberto Fujimori. Aunque las encuestas registraron un inicial ascenso de Pérez de Cuéllar, su nivel de aceptación quedó estancado. De todos modos, Fujimori arrastra todavía a la mayoría del electorado para las elecciones del 8 de abril.

Se argumenta que uno de los factores que puede explicar el conflicto armado entre Ecuador y Perú, tiene que ver con el período electoral que se vive en Perú, en el que se halla en juego la

reelección de Fujimori. La intención de voto a favor de Fujimori, habría descendido del 52% en diciembre al 45% en enero mientras que la de Pérez de Cuéllar se mantuvo en el 20% (Alal, No. 206, 10-II-95) lo que parece responder a la dispersión del voto que produce la mayor presencia activa de otros candidatos, particularmente Belmont que contaba con el 3% y Toledo con el 5% de la intención de voto en enero. Este último está reivindicando explícitamente la condición de cholo para atraer el voto popular urbano (Informe Latinoamericano, 2-II-95, Londres). Hacia febrero, de acuerdo a las encuestas de Imasen, la situación no habría variado en lo fundamental, ya que se mantenía la distancia entre Fujimori y Pérez de Cuéllar. Algo que se especula es que puede ser posible que el conocimiento de los resultados del conflicto adversos al Perú, se traduzcan en una disminución relativa del caudal electoral de Fujimori. Sin embargo, los análisis disponibles coinciden en señalar que este, a pesar de ello, cuenta con respaldo popular suficiente para la reelección.

NACION Y NACIONALISMOS

Las naciones andinas, son bastante nuevas desde el punto de vista real, puesto que fueron creadas luego de las guerras de la independencia. Lo que ocurre es que, debido al desarrollo de una ideología nacional generada por intelectuales nacionalistas y portada por las élites, cada una de las naciones, ha construido una imagen de "antigüedad nacional"

sustentada en la existencia de civilizaciones anteriores al hecho colonial, donde se puede fundamentar el origen de una nacionalidad sea peruana o ecuatoriana. Por eso, ante la poderosa evidencia de una civilización incaica, con su centro en el Cuzco, hubo de construirse el mito del Reino de Quito como un fundamento de la antigüedad nacional del Ecuador frente a la del Perú.

La existencia del Tahuantinsuyu y luego del Virreinato del Perú, han sido rescatados en la memoria histórica oficial peruana como puntos altos de la "grandeza nacional", de un pasado esplendoroso que construyó el nacionalismo criollo moderno.

La creación del Ecuador en 1830, no fue automáticamente el nacimiento de los "ecuatorianos", en cuanto la circunscripción territorial del Estado no implicaba necesariamente un sentido unificado de nación. Los grupos dominantes regionales con sus particularismos y círculos de poder heredados de la situación colonial, conservaban pretensiones hegemónicas, traducidas en constantes luchas y disputas regionales que solo serían parcialmente superadas después de 1860 con la centralización estatal promovida por García Moreno.

El "ecuatoriano" fue trabajosamente definido en el curso del siglo XIX, con ciertos referentes a una historia patria en construcción con sus héroes y símbolos, el himno nacional, la progresiva institucionalización del castellano y la

creación de un imaginario de fronteras territoriales, que realmente apelaban a un sentimiento de comunidad de destino, o de lo que Benedict Anderson, ha llamado la "comunidad imaginada" como una construcción política e ideológica que caracteriza a las naciones del siglo XIX.⁴

Ese sentimiento de nación generado por una minoría, fue el de una cultura criolla dominante, impuesta históricamente con la inercia de los aparatos centrales y locales de poder, con el desarrollo de un sistema de dominación, la extensión del aparato escolar y el ejército, que crearon el tramado de la dominación étnica, lado colonial del Estado republicano.

Otro aspecto a considerar es el mestizaje como ideología oficial, que tiene su punto de partida en la revolución liberal, al identificar el ideal de una integración cultural que tiene como supuesto la fusión de las culturas. Después, se afirma la idea de nación mestiza que suponía una homogeneización cultural. Esta noción de mestizaje es la que transmitió el sistema escolar, y ha sido portata por los sectores ilustrados de la sociedad. Fue bastante eficaz en proponer un molde e ideal en el que pueden coexistir las más diversas posiciones de izquierda y derecha, y permitió reconocer simbólicamente el pasado brillante de los pueblos indígenas, eludiendo al mismo tiempo el significado de las actuales culturas nativas. Simultáneamente

4. Benedict Anderson, *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso editions, London, 1983, pp. 15-18.

mente esta concepción de mestizaje se nutre de algunos aspectos del criollismo, y reivindica un torrente de héroes patrios. La ideología de la nación mestiza ha sido pues uno de los fundamentos del Estado-nación.

Las ideas sobre el mestizaje, tuvieron un importante "revival" después del levantamiento indígena de junio de 1990, como parte de la reacción ante el avance de las ideas sobre lo pluricultural.

En la configuración del espacio nacional ecuatoriano, hay que distinguir lo que es el **espacio nacional de derecho**, que se halla en función de los tratados de límites reconocidos internacionalmente; por otra parte, el **espacio nacional reivindicado**, que compete a la aspiración territorial de acuerdo a una interpretación del territorio originario de la jurisdicción colonial de la Audiencia de Quito, y finalmente la realidad, que tiene que ver con el **espacio nacional efectivo**, es decir, aquel que se halla realmente integrado y donde se ejerce el poder del Estado.⁵

Desde esta perspectiva, ha existido siempre una contradicción en la historia republicana entre el espacio nacional reivindicado y el espacio efectivo, puesto que la vinculación de los territorios amazónicos, estaban lejos de lo que se considera una integración nacional. Por eso, Belisario Quevedo había anotado en la década del veinte que "*en cuanto a caminos y colonización, que constituyen*

la defensa real y efectiva, no hemos hecho ni la centésima parte que los vecinos".⁶ Lo que ha ocurrido reiteradamente es una confusión entre el espacio nacional reivindicado y el espacio nacional efectivo, en la medida en que Ecuador desconoció el Protocolo de Río de Janciro de 1942. De este modo se produjeron diversas construcciones cartográficas que tendieron a fijar un imaginario de presencia histórica del Ecuador en la amazonía a partir de las jurisdicciones territoriales de naturaleza colonial.

El Estado peruano, ha concebido el papel de la amazonía en distintos momentos históricos. En el siglo XIX, aparece como una vasta zona despoblada que esconde inmensas riquezas, y para extraer esos recursos, se propone la atracción de inmigrantes extranjeros. El período cauchero a fines del siglo XIX hasta los años veinte, inicia la ocupación más moderna de la amazonía peruana, consolidándose Iquitos como la ciudad eje de la época cauchera. Finalmente desde 1940, se inician políticas de colonización e incorporación a una red de carreteras, políticas que serán consolidadas en el gobierno de Belaúnde Terry en los años sesenta. De modo que la presencia del estado peruano en la amazonía es bastante reciente. Así mismo en la visión oficial del estado peruano, la amazonía ha sido percibida como un territorio depredado por Colombia,

5. Jean Paul Deler, *Ecuador. Del espacio al Estado Nacional*, Banco Central, Quito, 1987, p. 129.

6. Belisario Quevedo, *Historia Patria*, Banco Central, Quito, 1982 [1919-1921], p. 211.

Brasil y Ecuador. En el Perú, también la amazonía ha servido como válvula de escape ante los problemas del desarrollo nacional y los conflictos agrarios de la sierra.⁷

Pero la amazonia peruana, es ahora lugar de intensa producción de coca y sus derivados. En el alto Huallaga, la zona principal de producción de coca en el Perú, los sembríos pasaron de 28.000 has. en 1980 a 211.000 en 1988. Así mismo se estima que en la producción de coca, participan entre 300.000 a 400.000 trabajadores, equivalente al 5% de la PEA. El valor anual de divisas de la cocaína es de 1.2 billones de dólares, equivalente al valor de la mitad de las exportaciones legales.⁸

ENTRE 1941 Y 1995

La dimensión e importancia que tiene la guerra de 1941, ha sido bastante diferente para el Ecuador y el Perú. Para el Perú, la guerra de 1941, aparece como una campaña militar, dedicada a frenar los reclamos territoriales del Ecuador. De este modo, "*La ocupación del Ejército Peruano de los territorios ecuatorianos hasta Machala significó un triunfo, que lo resarcía de un largo historial de fracasos bélicos*".⁹ Aunque se asume como un incidente armado menor, también dejó sus huellas, ya que fue utiliza-

do por los gobiernos de la década del cuarenta y cincuenta en Perú como un mecanismo de chantaje a la oposición política.

Mientras que para Ecuador, fue una derrota humillante que se produjo luego de una actitud inicial poco realista y de desafío al poder militar peruano. El conflicto de 1941, fue el gran momento para la educación cívica. Por todas partes se daban charlas y conferencias históricas sobre el derecho territorial. Todo esto, se vincula a la cultura jurídica de la época. Esto también se halla relacionado a los mecanismos orales de transmisión del conocimiento del problema, dado que muy poca gente se informaba por la prensa. En el acceso a otro medio de comunicación, quienes tenían receptores de radio, eran una ínfima minoría de la población.

La definición histórica de la identidad nacional del Ecuador a través de la frontera con el Perú, ha evidenciado la dificultad en consolidar referencias nacionales diferentes a los límites externos. Distintas generaciones y diversos sectores sociales, vivieron en diferentes momentos históricos la experiencia particular de la identidad nacional fundada en la oposición al Perú. Si en 1941, en un país predominantemente rural, se vivió el conflicto a través de las capas medias y sectores populares organiza-

7. Charles Walker, "El uso oficial de la selva en el Perú republicano", *Amazonia Peruana*, No. 14, mayo 1987, Lima, pp. 61-89.

8. Heraclio Bonilla, "Introducción: la metamorfosis de la violencia en el umbral del siglo XXI. Las lecciones de la experiencia peruana", en *Perú al fin del milenio*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F., 1994, pp. 36-37.

9. Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú*, IEP, Lima, 1978, p. 255.

dos, hasta los años sesenta se procesó el recuerdo traumático de la guerra del 41, alimentando un discurso patriótico. En la década del setenta, la referencia al tema peruano parecía haberse atenuado, pero en 1981 el conflicto de Paquisha, provocó un brote de nacionalismo que atravesó a nuevos sectores que no habían vivido una experiencia de conflicto con el Perú. En 1995, ha tocado finalmente a amplias capas de la población urbana y rural, luego de un período de florecimiento de movimientos étnicos que habían interpelado eficazmente la idea de nación mestiza, y habían abonado a favor de un estado pluricultural. La conversión del indio amazónico en ecuatoriano mediante su integración al ejército y la defensa del territorio nacional es la más reciente incorporación de un grupo étnico, los shuar, que pasan a ser parte del repertorio simbólico de la identidad nacional.

En el ejército peruano, se forjó en la década del cincuenta una percepción sobre la existencia de enemigos externos hacia afuera y por otro lado, enemigos internos hacia adentro constituidos básicamente por las organizaciones laborales y campesinas. Sin embargo, lo más importante fue la consideración de Chile como el principal entre los enemigos externos, luego que Perú fuese derrotado en 1879 en la Guerra del Pacífico, motivando un espíritu de revancha militar que se mantuvo con el paso de los años. Durante el gobierno de Velasco Alvarado, el potenciamiento de las Fuerzas Armadas peruanas de los años setenta, ocurrió bajo el enfoque de una

nación progresista que se armaba frente a la dictadura de Pinochet. En los años ochenta, al perder peso el tema del enemigo externo por las tareas de represión a la insurgencia de Sendero Luminoso, fue desplazado el tema de la revancha con Chile. Pero la pregunta ahora en 1995, es: ¿cuánto sigue pesando el tema del conflicto con Chile en el ejército peruano y lo que es más, en la conciencia nacional del Perú? Y, ¿hasta que punto el conflicto territorial con el Ecuador toma ahora una importancia que no tuvo en el pasado?

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO

El desarrollo del nacionalismo, tiene que ver con ideas y también con instituciones tales como la escuela y el ejército. Las instituciones como el ejército son las que fabrican la identidad. Al fin y al cabo miles de jóvenes pasan todos los años por los cuarteles haciendo la conscripción, aprendiendo a "hacerse hombres" y también a ser ecuatorianos, al identificarse con los símbolos patrios.

Por eso es que el nacionalismo al ser construido desde alguna institucionalidad estatal, es principalmente un **nacionalismo estatal**. Lo que se quiere decir con esto es que la nación es básicamente una creación del Estado. Y esto se confirma aún más con el reciente conflicto fronterizo. El retorno de la enseñanza de cívica e historia de límites en el sistema escolar, consolidan los contenidos tradicionales y enfoques del tema nacional.

Una de las formas de involucramiento popular en el conflicto territorial, fue la presencia masiva de jóvenes dispuestos a ser enrolados. Esto se tradujo luego en que se redimensiona el papel del héroe. Distintos pueblos y ciudades de donde provienen los soldados caídos en la frontera, tienen ya personajes de carne y hueso que hacen tangibles los héroes, diferentes de los que solo constan en los textos de historia o que son estatuas que pocos saben, pueden o quieren identificar. Es un civismo de héroes locales que llenan o compensan la ausencia de héroes modernos. Esta dimensión heroica del patriotismo, ahora aparecería como una referencia local y de vecindario.

El Vicepresidente Alberto Dahik aludió al profundo significado que tiene el conflicto. En sus palabras ha surgido un nuevo país: *“Ese nuevo país, no significa únicamente que somos capaces de defender la herencia territorial que hemos recibido. Es mucho más que aquello. Ese nuevo país, es uno que nos integra a todos los ecuatorianos con un profundo sentido de unidad para lograr que todos los ciudadanos ecuatorianos tengan una vida digna”*(Hoy, 3-III-95).

En el mismo sentido, Sixto Durán dijo que si *“Algo tenemos que agradecerle al vecino del sur, es que súbitamente apareció algo que nos quitó a todos una venda de los ojos, algo que significó que nos diéramos cuenta de que somos de los mismos, porque hemos necesitado de una gran crisis para recuperar esta unidad nacional que no*

debemos perderla jamás”. (El Universo, 7-III-95, Guayaquil)

Los conceptos de dignidad nacional, unidad nacional, patria y patriotismo emergen como términos claves que se instalan con fuerza en el lenguaje político. Es decir, se tornan determinantes en la acción política. Crean un marco para los discursos políticos, que necesariamente deberán recurrir a estos términos nacionalistas. De esta manera se bloquea el espacio para otro tipo de discursos políticos que discrepen de las ideologías nacionalistas.

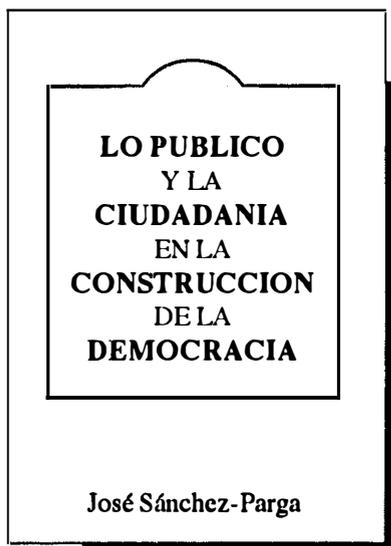
En los meses anteriores al conflicto, continuaba a la baja la popularidad de Sixto Durán Ballén, y así mismo se producía un agudo conflicto en torno a la Ley de Educación Religiosa. Por otra parte, la aprobación de las reformas constitucionales, se hallaba empantanaada. En el transcurso del conflicto, se produce un apoyo a su gestión de Presidente y un realineamiento de las fuerzas de apoyo. No existen señales que amenacen el curso de la reforma económica y la previsible dirección de la reforma política.

Como consecuencia del conflicto, puede aparecer con bastante claridad el tipo de Estado ideal propuesto por las políticas de ajuste: un Estado que tiene a las fuerzas armadas como el eje de la institucionalidad estatal y de la seguridad colectiva. De manera que un factor de oposición a las políticas de ajuste, específicamente el rol que cumplían los militares en su resistencia a las privatizaciones, puede ahora ser negociado en

función del presupuesto militar y el mantenimiento de medidas que permitan sostener una capacidad armada, ante un problema territorial que se mantiene vigente.

También es factible suponer que nuevos personajes surjan en la arena políti-

ca, específicamente los líderes militares que aparecen rodeados de prestigio. En suma, la acción política pasa por las fuerzas armadas en un papel político que irá más allá de su misión profesional asignada en los últimos años.



Lo público y la Ciudadanía en la Construcción de la Democracia / Autor.- José Sánchez-Parga / FUNDACION ESQUEL / CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS CELA - PUCE / CAAP / FUNDACION ECUATORIANA PARA LA DEMOCRACIA / ILDIS. 1995. Quito - Ecuador.

El estudio que publicamos en esta ocasión es el segundo resultado del "Grupo de Trabajo sobre Democracia", en el cual han participado activamente varios intelectuales interesados en reflexionar sobre la sociedad y la política ecuatorianas actuales desde la perspectiva de la democracia, buscando plantear propuestas para el desarrollo democrático del país.

En este espacio ya se publicó el libro de Jürgen Schuldt: "Elecciones y Política Económica en el Ecuador 1993-1994". Aunque todavía limitados, los trabajos del grupo han tenido el mérito de establecer una apertura política para las ciencias sociales, poniendo de relieve el eje de la democracia, en espera de fundar nuevas prácticas sociales y políticas, y de articular desde esta problemática nuevas propuestas para los diferentes procesos que enfrenta actualmente la sociedad nacional.